

EL PERÚ PENDIENTE

Ensayos para un desarrollo
con bienestar

María Balarin
Santiago Cueto
Ricardo Fort
EDITORES

LOS PRIMEROS 40
AÑOS DE GRABE
40

 **GRADE**
Grupo de Análisis para el Desarrollo

EL PERÚ PENDIENTE

Ensayos para un desarrollo
con bienestar



EL PERÚ PENDIENTE

Ensayos para un desarrollo
con bienestar

María Balarin
Santiago Cueto
Ricardo Fort

EDITORES



Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE)
Av. Grau 915, Barranco, Lima 4, Perú
Teléfono: 247-9988
www.grade.org.pe



Esta publicación cuenta con una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

Primera edición, Lima, julio del 2022
Impreso en el Perú
700 ejemplares

Las opiniones y recomendaciones vertidas en este documento son responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente los puntos de vista de GRADE ni de las instituciones auspiciadoras. Los autores declaran que no tienen conflicto de interés vinculado a la realización del presente estudio, sus resultados o la interpretación de estos. Esta publicación ha requerido un proceso interno de revisión de pares ciego.

Directora de Investigación: María Balarin
Cuidado de edición: Diana Balcázar Tafur
Corrección de estilo: Rocío Moscoso
Diseño de carátula: Magno Aguilar
Imagen de carátula: *Apu Lima*, acrílico/lienzo 150x130 cm. Francisco Guerra García
Fotografías: Páginas 21 y 175: Proyecto FORGE - Fortalecimiento de la Gestión de la Educación en el Perú. Páginas 99 y 283: Sebastián Castañeda - Estudio Longitudinal Niños del Milenio
Conceptualización y diagramación: Melissa Navarro y Magno Aguilar
Impresión: Impresiones y Ediciones Arteta E.I.R.L.
Cajamarca 239-C, Barranco, Lima, Perú. Teléfono 247-4305

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2022-03538
ISBN: 978-612-4374-50-0

CENDOC / GRADE

BALARIN, María; CUETO, Santiago y FORT, Ricardo (editores)

El Perú pendiente: ensayos para un desarrollo con bienestar. Lima: GRADE, 2022.

EDUCACIÓN, DERECHO A LA EDUCACIÓN, BRECHA DIGITAL, REFORMAS DE LA EDUCACIÓN, EDUCACIÓN SUPERIOR, MERCADO DE TRABAJO, VIOLENCIA CONTRA LA MUJER, GÉNERO, VIOLENCIA, NIÑOS, DESIGUALDAD SOCIAL, POBREZA, CIUDADES INTERMEDIAS, MINERÍA, PROTECCIÓN SOCIAL, INTERCULTURALIDAD, INNOVACIONES, COVID-19, POLÍTICAS PÚBLICAS, PERÚ

Índice

Pensando el desarrollo con bienestar 11

María Balarín

1. Antiguas y nuevas brechas educativas 21

Presentación 23

Santiago Cueto

A. *Anotaciones sobre el derecho a la educación en el Perú, hoy: la urgencia por la indignación* 27

Santiago Cueto

Santiago Cueto

B. *El uso de las tecnologías para la generación de aprendizajes: desafíos para la formación inicial y en servicio del profesorado* 47

Juan León y Claudia Sugimaru

Juan León y Claudia Sugimaru

C. *¿Cómo el Estado contribuye a la segregación escolar? Una reflexión sobre las políticas de acceso y las decisiones familiares en la educación básica* 69

Liliana Miranda y Clara Soto

Liliana Miranda y Clara Soto

2. Exclusión, vulnerabilidad y reformas 99

Presentación 101

Jorge Agüero

A. *La vulnerabilidad de los hogares rurales en tiempos de COVID-19: en búsqueda de las lecciones clave para una política de inclusión financiera* 103

Verónica Frisancho y Martín Valdivia

Verónica Frisancho y Martín Valdivia

B. *Educación superior, políticas inclusivas y discriminación en el mercado laboral* 121

Jorge Agüero

Jorge Agüero

C. *Reformas institucionales en educación. El caso de los avances en la reforma de la universidad peruana (2018-2020)* 131

Martín Benavides

Martín Benavides

7

D. Los caminos de la exclusión: las transiciones hacia la vida adulta entre jóvenes urbanos vulnerables 151
Lorena Alcázar y María Balarin

3. Desigualdades de género y violencia 175

Presentación 177
Wilson Hernández y Alan Sánchez

A. Trayectorias educativas a lo largo del ciclo de vida: el rol de la pobreza, el área de residencia y las brechas de género 179
Alan Sánchez

B. La importancia de mejorar la oferta de cuidado diurno en un Perú pospandémico 203
Lorena Alcázar y Sonia Laszlo

C. Una mirada crítica a las políticas públicas en materia de violencia de género contra las mujeres 237
Wilson Hernández

D. Avances y desafíos en la prevención de la violencia contra los niños, niñas y adolescentes en el hogar: una deuda al Bicentenario 261
Gabriela Guerrero y Vanessa Rojas

4. Reformas pendientes para un nuevo modelo de desarrollo 283

Presentación 285
Ricardo Fort

A. Reorganizar el Perú: ciudades intermedias y desarrollo 287
Álvaro Espinoza, Ricardo Fort y Mauricio Espinoza

B. Políticas de gobierno en territorios con extracción minera: cuestionamientos y oportunidades 311
Gerardo Damonte

C. La protección social en el Perú: estado actual y cómo marchar hacia el acceso universal 339
Miguel Jaramillo

<i>D. Políticas públicas e interculturalidad en el Perú: ¿cómo avanzar en la agenda de la identificación étnica desde el Estado?</i> Néstor Valdivia	377
<i>E. Innovación en el sector público</i> Juana Kuramoto	401
Principales abreviaciones	419



Los caminos de la exclusión: las transiciones hacia la vida adulta entre jóvenes urbanos vulnerables



Lorena Alcázar y María Balarin

Las transiciones a la adultez son un momento crucial en la vida de los jóvenes, pues marcan de manera decisiva su trayectoria futura. La inserción en el mundo de la educación superior y del trabajo, así como la paulatina independización y eventual formación de una familia, son todos procesos que se definen en la etapa de transición. Muchos jóvenes atraviesan este proceso partiendo de situaciones de fuerte vulnerabilidad económica, social y emocional, que los llevan a insertarse en forma precaria en el mundo laboral y adulto.

151

Durante las últimas décadas, el uso del término *nini* –que hace referencia a los jóvenes que no estudian ni trabajan– se ha globalizado y se ha instalado también en las discusiones académicas y políticas de los países en vías de desarrollo. En el Perú, como en muchos otros países, se usa como indicador de la vulnerabilidad de los jóvenes. Sin embargo, aunque el concepto y el indicador pueden ser útiles, se trata de un término demasiado “grueso”, que no diferencia claramente entre jóvenes cuyas características y problemáticas son distintas, y que excluye al creciente conjunto de jóvenes involucrados en trabajos precarios.

La utilización del término *nini* en un contexto como el peruano, donde la informalidad laboral alcanza al 70% de la PEA y casi al 80% de la PEA juvenil, plantea algunos retos específicos. Si lo que el término busca es visibilizar a los jóvenes vulnerables a la exclusión social, resulta aún más necesario incluir en la categoría a los trabajadores más precarios del sector informal que, aunque en estricto podrían no calificar como ninis, pueden presentar trayectorias en extremo vulnerables. Algo similar plantea

Furlong (2006), quien reclama que la conceptualización tradicional de los *ninis* deja fuera a los trabajadores precarios de los países desarrollados.

La precariedad, entonces, y no solo la inactividad, se convierte en un punto crucial para entender la vulnerabilidad de los jóvenes. La inserción en empleos precarios configura transiciones de alto riesgo, que penalizan no únicamente el presente, sino también el futuro de los jóvenes, el cual tenderá también a ser precario y con un nivel muy bajo de protección social.

En este ensayo, nos centramos en los jóvenes vulnerables urbanos considerando tanto a los *ninis* –y a los diferentes grupos con distintos niveles de vulnerabilidad ubicados al interior de esta categoría– como a los jóvenes involucrados en trabajos informales, inestables y precarios, quienes, al igual que los primeros –o quizás aún más–, corren un alto riesgo de exclusión social.

Los jóvenes han sido uno de los grupos más golpeados por la pandemia del COVID-19, y enfrentan riesgos no solo en el acceso al empleo –en especial al empleo no precario–, sino también en su tránsito por la educación superior. Lograr que su inserción precaria en el mundo laboral no se vuelva permanente es un objetivo de política importante.

152

Nuestro análisis parte de la idea de que la desconexión o la inserción precaria en el mercado laboral son fenómenos multicausales, en los cuales interactúan diferentes conjuntos de factores para configurar trayectorias más o menos vulnerables. En este contexto, sin embargo, discutimos algunos de los principales eventos –como el embarazo temprano, los cambios familiares o las trayectorias educativas turbulentas– que pueden desembocar en la desconexión o en la inserción precaria en el mercado laboral.

Más allá de las consecuencias de este tipo de trayectorias en la vida de los jóvenes, la desconexión y la inserción precaria en el mercado laboral generan un fuerte impacto en los patrones de inclusión y exclusión social, así como en la cohesión social en general, pues la precariedad erosiona instituciones fundamentales, como la ciudadanía.

1. La vulnerabilidad de los jóvenes más allá de los *ninis*

En años recientes, la categoría *nini* –los jóvenes que no estudian ni trabajan– se ha convertido en uno de los principales lentes tanto para conceptualizar la vulnerabilidad de los jóvenes urbanos como para pensar en políticas que puedan enfrentarla. Se trata, sin embargo, de

una categoría sumamente problemática, que “combina grupos con experiencias, características y necesidades muy distintas” (Furlong, 2006, p. 554). Incluye, por ejemplo, a los jóvenes que están buscando un trabajo y a los que no, así como a aquellas –generalmente son mujeres– dedicadas al trabajo doméstico y de cuidado, que si bien están claramente “ocupadas”, suelen no ser remuneradas. La categoría *nini*, además, no distingue entre quienes son vulnerables y quienes no lo son; es decir, un joven de nivel socioeconómico alto que no estudia ni trabaja por voluntad propia se considera de la misma manera que un joven poco calificado que no logra insertarse en el mercado laboral.

Más allá de esto, el énfasis en los ninis es claramente insuficiente para abordar el fenómeno de la vulnerabilidad de los jóvenes urbanos, pues no presta atención al creciente conjunto de jóvenes que se insertan y se ven “atrapados en formas inferiores de empleo”. Es decir, quienes



Lorena Alcázar

Lorena actualmente está enfocada en temas relacionados con la inclusión social, la problemática de género y el cierre de brechas. Entre estas cuestiones, le interesa particularmente la realidad de los jóvenes, los migrantes y otros grupos vulnerables. Además de realizar extensos estudios sobre políticas sociales, educación, salud y pobreza, ha participado en investigaciones y consultorías para el diseño de programas sociales. Tiene numerosas publicaciones en torno a estos temas.

Durante su carrera ha sido vicepresidenta del Organismo Supervisor de la Inversión en Infraestructura de Transporte de Uso Público (OSITRAN), profesora e investigadora de la Universidad del Pacífico, economista en el Banco Mundial, investigadora visitante en Brookings Institution y asesora del Ministerio de Economía y Finanzas en temas vinculados a política social. Actualmente es investigadora principal de GRADE.

Lorena es Ph. D. y máster en Economía por Washington University in St. Louis. Tiene un diploma de estudios avanzados en Economía Internacional e Investigación de Políticas por el Kiel Institute for the World Economy. Es licenciada en Economía por la Universidad del Pacífico.

“ocupan posiciones precarias en el mercado laboral” y permanecen estancados “en trabajos inseguros sin experimentar desempleo a largo plazo” (Furlong, 2006, p. 555).

En vista de las transformaciones en los mercados laborales, la precariedad –y los riesgos que esta implica para las trayectorias de vida de los jóvenes– se ha convertido en un importante foco de estudio (Standing, 2016; Strauss, 2017). Esta ha sido conceptualizada no solo como una condición específicamente vinculada a la situación laboral, sino también como una “condición de vulnerabilidad relativa a las contingencias y a la imposibilidad de predecir” (Ettlinger, 2007, p. 3) que se ha vuelto común en las sociedades contemporáneas.

154

La evidencia proveniente de países desarrollados apunta a que los cambios en los mercados laborales, así como en los regímenes de bienestar alrededor del mundo,¹ están generando un creciente número de jóvenes con trayectorias precarias, incluso entre aquellos que cuentan con estudios superiores, cuyos futuros estarán marcados por el riesgo y la desprotección social. Esto, que aparece como una novedad en contextos con mercados laborales extensos y Estados funcionales, es una característica común en muchos países del Sur Global como el Perú. En estos países, “las relaciones entre los trabajadores, el Estado y la sociedad” han estado “marcadas por formas limitadas de ciudadanía” (Munck, 2013, p. 752) y las personas han tenido, tradicionalmente, que recurrir a “estrategias de vida complejas que combinan los salarios con otras formas no-asalariadas de ingresos [...]” (Scully, 2016, p. 166).

Las transiciones hacia la vida adulta que ocurren en condiciones precarias e inseguras son una problemática especialmente relevante para aquellos países que –como el Perú– atraviesan por un bono demográfico que debería ser aprovechado como un importante motor para el desarrollo. Desafortunadamente, muchos jóvenes transitan y se insertan en la economía de un modo sumamente precario.

La literatura internacional muestra que la desconexión y el establecimiento de trayectorias precarias entre los jóvenes son fenómenos multidimensionales, que se ven afectados por una variedad de factores entre los que se incluyen no solo la educación y las oportunidades laborales, sino también las condiciones de vida y el entorno local en el que

1 Nos referimos al conjunto de relaciones recíprocas entre instituciones políticas, estructura económica y política social que generan determinado balance o resultado de bienestar. Estas se han inclinado marcadamente hacia el mercado como principal medio para asegurar el bienestar, lo que ha generado desigualdad y desprotección en muchos grupos poblacionales.

se desenvuelven, sus responsabilidades de cuidado y la disponibilidad de servicios para atender a los niños o a los adultos mayores (Hardgrove et al., 2014). La inserción en trabajos precarios y la condición de ser nini son, además, fenómenos con fuertes diferencias según el género y la etnicidad (Strauss, 2017), pues las mujeres y los migrantes –externos e internos– tienden a estar sobrerrepresentados en estas categorías.

Diversos estudios se enfocan en los factores de riesgo asociados a ser un joven vulnerable, referidos a nini o a otras aproximaciones a la vulnerabilidad. Entre los principales se encuentran la condición socioeconómica del hogar, el embarazo o convivencia temprana, algunas variables educativas –en especial la deserción escolar–, problemas de salud, entre otros. Respecto a la condición socioeconómica de los hogares, destacan la condición de



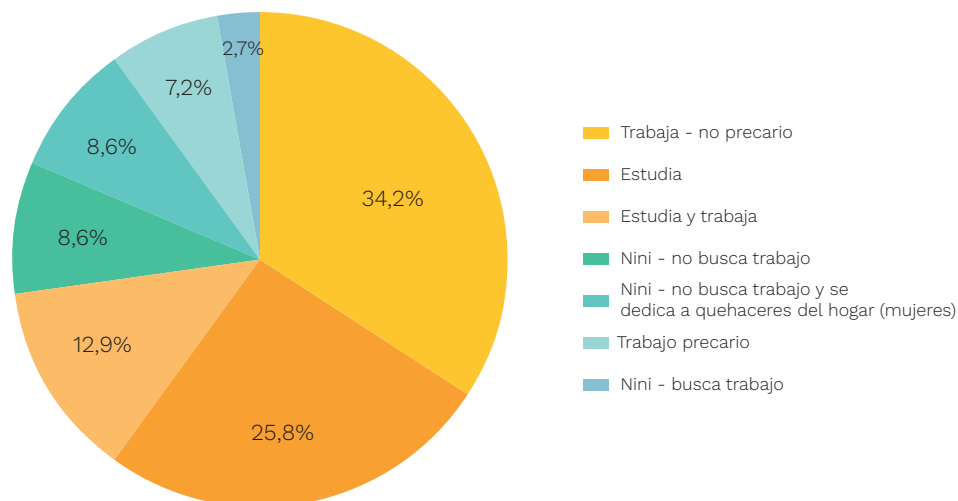
María Balarin

María aborda los procesos educativos desde una mirada sociológica, y tomando en cuenta el papel que juega la economía política en su desarrollo. Es desde este enfoque que analiza cómo se formulan e implementan las políticas y reformas educativas. Ha estudiado la privatización “por defecto” de la educación, el surgimiento de las escuelas privadas de bajo costo y las consecuencias que ha tenido su proliferación en el panorama educativo. También en esta línea, ha analizado la manera en que los mercados educativos generan una segregación educativa según el nivel socioeconómico de los estudiantes. Su interés en la formación de la ciudadanía la ha conducido a explorar las contradicciones entre la ciudadanía que se vive y la que se aprende en la escuela. Además, ha observado la transición a la vida adulta de jóvenes urbanos vulnerables en países cuyas sociedades son excluyentes. Ha dedicado varias investigaciones a analizar cómo se produce la investigación social en países en vías de desarrollo, y el papel que juegan las dinámicas de género en estos procesos.

María es Ph. D. en Política Educativa por University of Bath, máster en Estudios Psicoanalíticos por University of Essex y bachiller en Filosofía por la PUCP. Ha sido profesora-investigadora asociada del Departamento de Educación de University of Bath, y actualmente es investigadora principal y directora de Investigación en GRADE.

Gráfico 1

Estatus de actividad. Jóvenes urbanos de 15 a 29 años



Fuente: ENAHO 2015.

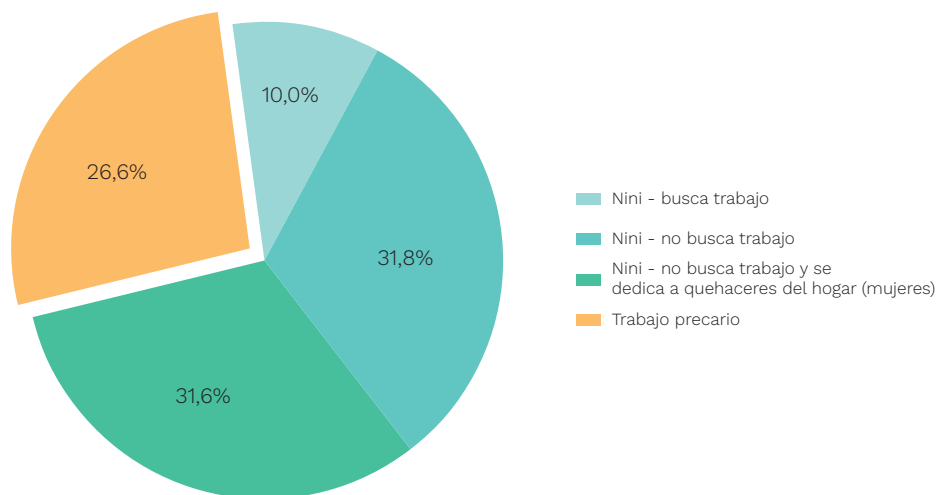
156

pobreza, el bajo nivel educativo de los padres –en particular de la madre– y la mala calidad de las relaciones en la familia (Alfieri et al., 2015; Baron et al., 2016; Bynner y Parsons, 2002). Otro factor que se repite en los diversos estudios es la deserción escolar o bajo nivel educativo alcanzado por los jóvenes, como lo identifican Bynner y Parsons (2002) y Maguire (2015) para Inglaterra, y De Hoyos et al. (2016) para los países de América Latina. En el caso de las mujeres, la deserción escolar también se relaciona con el embarazo adolescente, un factor de riesgo altamente asociado a la condición de nini y de vulnerabilidad en diversos estudios. En el Perú, Málaga et al. (2014) encuentran que tres cuartas partes de los ninis identificados son mujeres, probabilidad que se incrementa si están casadas o emparejadas, si tienen hijos y si su nivel educativo es bajo.

La inserción precaria en el mercado laboral, entonces, no es producto solo de las biografías individuales, sino que está marcada por factores estructurales, que van desde la pobreza y la naturaleza de los contextos –urbano-marginales– hasta las oportunidades generadas –o no– por las políticas públicas (Antonucci y Hamilton, 2014). Por otro lado, la precariedad hace referencia no solo a determinados modos de inserción o desconexión del mundo del trabajo, sino también a las experiencias que esas modalidades de empleo –o desempleo– generan. La precariedad tiene, pues, “tanto una dimensión objetiva como una dimensión subjetiva” (Masquelier, 2019).

Gráfico 2

Jóvenes urbanos vulnerables



Fuente: ENAHO 2015.

En palabras de Bourdieu et al. (1963, p. 66), la precariedad es una forma de vida “vivida bajo el signo de lo provisional”, en la que hay una “discontinuidad en el tiempo y en el espacio”. La incertidumbre que produce la precariedad tiene, así, un impacto importante en la orientación de las personas hacia el futuro, así como en su capacidad de planificar y tener aspiraciones (Appadurai, 2004).

157

2. ¿Quiénes son los jóvenes urbanos vulnerables en el Perú?

En el año 2019, más de 8 millones de personas en el país tenían entre 15 y 29 años de edad. De esta población, el 46% estaba trabajando; el 25%, estudiando; el 11,5%, estudiando y trabajando; y el 16,8%, ni trabajando ni estudiando (nini). La población que ni estudia ni trabaja alcanza 1 400 000 jóvenes de 15 a 29 años de edad. De este total, 66,8% son mujeres; y 33,2%, hombres.

Como dijimos, el uso de la clasificación *nini* como indicador de vulnerabilidad presenta limitaciones importantes, en especial en un contexto como el peruano. Por un lado, deja de lado a jóvenes que no están desempleados según una definición estricta, pero que se desempeñan en ocupaciones precarias, sin ninguna perspectiva de mejora o transición hacia un empleo de calidad. Por otro lado, esconde bajo una sola categoría a grupos sumamente heterogéneos, para los cuales se requieren diferentes políticas. Así, entre los ninis podemos distinguir, en primer lugar, al subgrupo

Tabla 1

Jóvenes urbanos, ninis y trabajadores precarios según sexo, grupo de edad, logro educativo y condición de pobreza (%)

	Nini: se dedica a quehaceres del hogar	Nini definición tradicional	Trabajo altamente precario	Total de jóvenes urbanos vulnerables	Todos los jóvenes urbanos
Sexo					
Hombre	0,0	36,4	33,6	35,6	49,4
Mujer	100,0	63,6	66,4	64,4	50,6
Grupo de edad					
15 a 19	22,9	36,1	26,90	33,7	35,9
20 a 24	35,9	34,0	30,8	33,2	34,3
25 a 29	41,2	29,8	42,3	33,2	29,8
Nivel educativo					
Primaria incompleta	5,3	5,5	5,8	5,6	2,3
Primaria completa	5,9	4,2	6,9	4,9	2,7
Secundaria incompleta	19,7	12,4	16,9	13,6	22,2
Secundaria completa	47,1	55,1	48,2	53,2	33,9
Superior	22,0	22,9	22,1	22,7	39,0
Nivel de pobreza					
Pobre extremo	1,6	1,1	2,2	1,4	0,8
Pobre no extremo	23,3	17,3	20,6	18,2	12,5
No pobre (con riesgo de caer en la pobreza)	40,8	37,9	41,7	38,9	32,1
No pobre (sin riesgo de caer en la pobreza)	34,4	43,7	35,4	41,5	54,6

Fuente: ENAHO 2015.

que no busca trabajo y se dedica a quehaceres del hogar, compuesto principalmente por mujeres. Ellas representan el 45% del total de ninis en el país. Por otro lado, entre los trabajadores jóvenes urbanos, más del 73% de ocupados cuentan con un empleo informal, y aproximadamente el 36% de ellos reciben un ingreso menor que la remuneración mínima vital, según la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) del 2015.

En el estudio que realizamos en el 2018 (Alcázar et al., 2018), identificamos a los jóvenes urbanos que trabajan, pero en condiciones muy precarias: en el sector informal, con ingresos por debajo del mínimo legal y en condiciones de inestabilidad. Los gráficos 1 y 2 muestran el total de la población de jóvenes y luego se coloca la lupa sobre aquellos que podemos calificar de urbanos vulnerables. Lo común es hacer referencia al grupo de ninis –sombreado con tonalidades de azul– como *proxy* de los jóvenes vulnerables. Sin embargo, sobre la base de los criterios definidos anteriormente, se puede identificar al grupo de trabajadores precarios –sombreado de verde–. Tomando esta definición ampliada –que incluye a ninis y a trabajadores precarios–, el total de jóvenes urbanos vulnerables conformaría un poco más de un cuarto de la población de jóvenes urbanos. Asimismo, en la segunda ilustración vemos que, en el grupo de los vulnerables, los trabajadores precarios representan el 26,5% del total; y las mujeres ninis que se dedican exclusivamente a quehaceres del hogar, el 31,6%.

159

En la tabla 1, observamos una caracterización de todos los jóvenes de 15 a 29 años según el estatus de actividad en el que se encuentran. La caracterización se realiza por sexo, grupo de edad, logro educativo y condición socioeconómica del hogar en el que viven.² Podemos resaltar dos temas. Primero, notamos que, en coincidencia con lo que señala la literatura, en la categoría *nini* más de la mitad son mujeres (63,6%). Sin embargo, la categoría de quienes se dedican a los quehaceres del hogar está compuesta en su totalidad por mujeres, mientras que lo que queda de ninis –los que comprende la definición más tradicional– son, en su mayoría, hombres. Segundo, la mayoría de los ninis han culminado la educación secundaria; esto indica que están en una situación de transición, en la cual los jóvenes deben optar por seguir estudiando o trabajar, en muchos casos sin muchas oportunidades en ninguna de ambas opciones.

2 La clasificación según estatus de pobreza se realiza utilizando cuatro categorías. Las categorías de *pobre no extremo* y *pobre extremo* son estándar, y siguen las líneas de pobreza y pobreza extrema. Los *no pobres* se subdividen en dos categorías: *inseguros* y *seguros*, siguiendo la metodología de Herrera Zúñiga y Cozzubo Chaparro, A. (2016). El estatus de *inseguridad* denota que el individuo pertenece a un hogar con una probabilidad mayor del 10% de caer en pobreza.

Asimismo, es importante resaltar que tanto los ninis como los trabajadores precarios comparten características similares. En ambos casos, más del 60% son mujeres y alrededor del 50% han culminado la educación secundaria; además, solo el 22% de este grupo han terminado o están cursando estudios superiores, a diferencia de lo que ocurre con el total de jóvenes, en el cual alrededor del 40% están cursando educación superior o ya concluyeron sus estudios superiores.

Asimismo, la distribución de esta población en las categorías de pobreza es muy similar entre sí y al mismo tiempo diferente que la del total de jóvenes urbanos, ya que las tasas de pobreza son mayores en el caso de los ninis y los trabajadores precarios. Además, al ampliar el alcance de los ninis como *proxy* de vulnerabilidad –incluyendo a los trabajadores altamente precarios–, la prevalencia de jóvenes urbanos vulnerables aumenta más en los grupos socioeconómicos menos favorecidos, lo que ratifica la importancia de incluir a los jóvenes precarios en el grupo considerado vulnerable. Así, mientras que para el grupo de no pobres seguros –sin riesgo de caer en la pobreza– la proporción aumenta de 15,9% ninis a 21,3% urbano-vulnerables, en el grupo de pobres extremos la tasa aumenta de 29,5% ninis a 52,4% urbano-vulnerables. Esto es, la prevalencia del trabajo precario es mayor entre los pobres.

160

3. Determinantes de la vulnerabilidad entre los jóvenes urbanos

La revisión de la literatura internacional y nacional, así como algunos de nuestros estudios recientes sobre jóvenes urbanos vulnerables, nos permiten identificar los principales factores asociados a la condición de vulnerabilidad de este grupo.

Los principales factores asociados a la condición de vulnerabilidad de los jóvenes están relacionados con la estructura familiar y las características del hogar del que provienen. El primer factor es el de la pobreza del hogar, determinante para las oportunidades que las familias pueden brindar a sus hijos en cuanto a alimentación, acceso a servicios y educación; esto coincide con una serie de estudios en los que se identifican los factores asociados a los ninis (De Hoyos et al., 2016; Maguire, 2015). A esto se suma el nivel educativo de los padres, el cual también aparece como un factor clave en algunos estudios (Alfieri et al., 2015). Otro factor relevante asociado al hogar y la trayectoria en la niñez es la migración; esta representa un *shock* que altera de cierta manera la trayectoria educativa de los hijos y la trayectoria laboral de los padres. Algo similar ocurre cuando hay abandono, enfermedad o muerte de alguno de los

padres, lo que habitualmente –cuando no se cuenta con apoyo de la familia o de las redes– genera un fuerte *shock* económico para la familia, que se convierte en monoparental.

Otro conjunto importante de factores asociado es el relacionado con la trayectoria escolar, en especial la repitencia y la deserción. La literatura sobre vulnerabilidad de los jóvenes en general –y sobre ninis en particular– muestra que muchos de ellos no completaron sus estudios, lo cual les genera una serie de dificultades para acceder a trabajos estables y de calidad. En una serie de estudios (Alcázar et al., 2018; Bynner y Parsons, 2002; Maguire, 2015; Vasile y Anghel, 2015) se encuentra que no haber concluido la educación básica es uno de los factores de riesgo más importantes. De hecho, según uno de nuestros estudios recientes (Alcázar et al., 2018), la deserción –no haber completado la educación básica– incrementa en 65% las probabilidades de ser joven urbano vulnerable –46% de ser ninis y 48% de ser un trabajador precario–. La trayectoria educativa de los jóvenes está, a su vez, asociada a trayectorias educativas “turbulentas” (Beabout, 2012), caracterizadas por cambios frecuentes de escuela, así como por asignación de responsabilidades domésticas –entre las mujeres– y económicas –entre los hombres– que los jóvenes deben asumir desde muy temprano en hogares desfavorecidos (Alcázar et al., 2018).

Factores que influyen en la trayectoria de los jóvenes urbanos vulnerables

<p>De la esfera familiar</p> <ul style="list-style-type: none"> • Hogar monoparental por abandono o ausencia de los padres • Diferencias de género en las responsabilidades económicas o de cuidado en el hogar de origen • Bajo nivel educativo del jefe de hogar • Condición de pobreza del hogar • Migración 		
<p>De la trayectoria educativa</p> <ul style="list-style-type: none"> • Bajo nivel educativo/deserción • Turbulencia escolar • Repitencia 	<p>De la transición a la adultez</p> <ul style="list-style-type: none"> • Convivencia temprana • Embarazo (e hijos) 	<p>De la salud</p> <ul style="list-style-type: none"> • Enfermedad crónica • Accidente
<p>Del contexto</p> <ul style="list-style-type: none"> • Pobreza y precariedad de la zona • Inseguridad 		

Igualmente relevantes para la vulnerabilidad de los jóvenes urbanos son los factores asociados con el pase prematuro a la condición de “adulto” durante la juventud, tales como asumir nuevas responsabilidades asociadas a la independencia económica, la maternidad y paternidad, así como la convivencia (Hardgrove et al., 2014). La literatura muestra que la convivencia –o matrimonio– y maternidad tempranas incrementan la probabilidad de las mujeres de convertirse en ninis (Baron et al., 2016; De Hoyos et al., 2016). Para el Perú, se señala que ser mujer, estar casada o conviviendo, y presentar mayores posibilidades de procrear hijos son algunos de los factores de riesgo para convertirse en ninis. En los modelos separados por género, sin embargo, identificamos efectos diferenciados (Alcázar et al., 2018). La presencia de niños pequeños genera, por un lado, presión económica en los hombres por conseguir una fuente de ingresos mayor o más estable; y por otro, que la mujer dedique su tiempo al cuidado de ellos. En el caso de las mujeres, debido a las dificultades propias del mercado laboral y sus respectivos contextos, les es imposible encontrar empleos cerca de sus hogares o que sean compatibles en horarios, por lo que dejan de trabajar o acceden a trabajos precarios que pueden realizar sin descuidar a los hijos. Para el caso de las mujeres, la precariedad de sus trayectorias está marcada por la convivencia temprana y –en especial– por el embarazo temprano, que desencadena no solo la deserción escolar, sino también la imposibilidad de retomar los estudios básicos, de seguir estudios superiores o de acceder a trabajos estables, todo lo cual consolida una trayectoria de vida precaria.

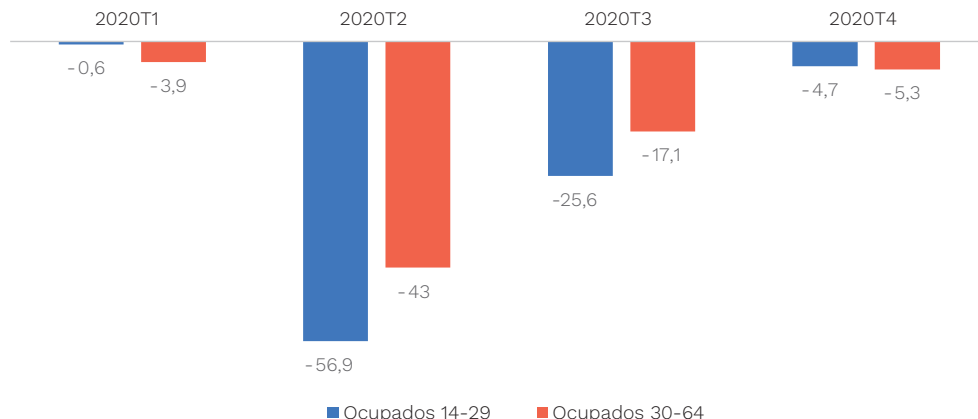
Otro grupo de factores asociados muy relevante es el relacionado con la salud, tanto física como mental. Los problemas de salud de los ninis se han estudiado principalmente desde la Psicología, y se relacionan con temas de salud mental y adicciones como antecedentes a la deserción escolar o a la desvinculación de la esfera laboral (Baggio et al., 2015; Benjet et al., 2012; Lees, 2009). Otros estudios resaltan también la discapacidad como un importante antecedente entre jóvenes ninis (Mascherini, 2019). En nuestro caso, el análisis cuantitativo longitudinal realizado como parte de un estudio sobre jóvenes ninis y precarios (Alcázar et al., 2018), mostró que padecer una enfermedad crónica incrementa en 14% la probabilidad de que un joven sea urbano-vulnerable. Esta probabilidad es más fuerte aun (25%) en el caso de los ninis, dado que las enfermedades pueden impedir por completo el acceso al mercado laboral.

Un último conjunto de factores –quizás de los menos estudiados en la literatura, pero que surgió con claridad en la investigación antes mencionado– se relaciona con la influencia del contexto local en las trayectorias

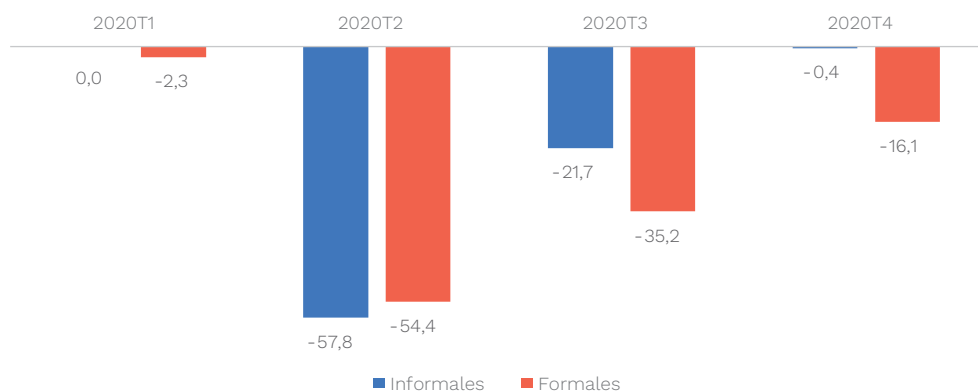
Gráfico 3

Población ocupada en el 2020

3a: Población ocupada urbana por edades, 2020.
Variación porcentual respecto al 2019



3b: Población ocupada joven urbana por condición de formalidad, 2020.
Variación porcentual respecto al 2019



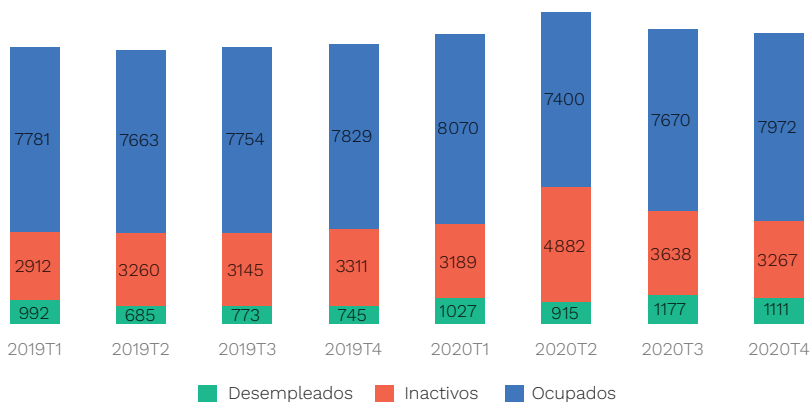
Fuente: ENAHO 2019-2020.

de vida de los jóvenes ninis y precarios. El contexto local resulta un elemento clave que repercute no solo en las relaciones que establecen los jóvenes con sus pares y con el mundo adulto, sino que influye muy claramente en el acceso a oportunidades, de manera incluso más marcada en el caso de las mujeres. Por un lado, en las zonas urbanas marginales resulta difícil acceder a la información sobre posibles oportunidades –de empleo, estudios, etcétera–. Por otro, las dificultades de transporte, así como la ausencia de mercados laborales cercanos, constriñen las posibilidades de movimiento y el acceso a empleos, en especial para las mujeres. La falta de infraestructura y la degradación ambiental en muchas

Gráfico 4

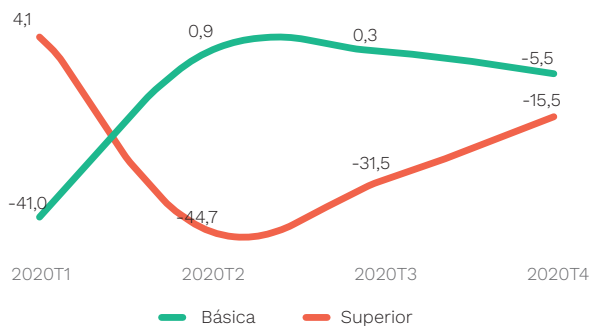
Evolución de la inactividad de los jóvenes urbanos durante la pandemia COVID-19

4a: Condición laboral de la población joven nacional (miles de personas)

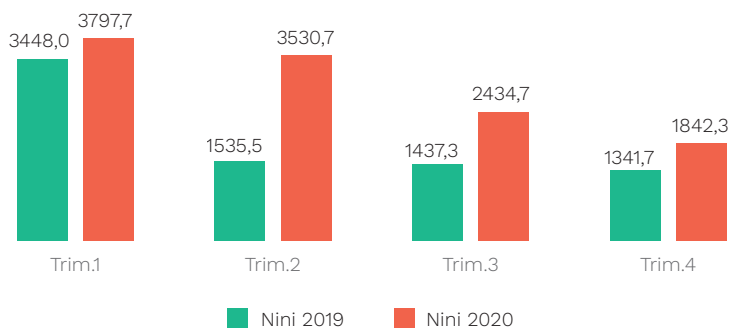


4b: Población estudiantil joven (variación porcentual 12 meses)

164



4c: Población juvenil nini (miles de personas)



Fuente: ENAHO 2019-2020.

de estas zonas, sumadas a la pobreza generalizada, pueden tener efectos negativos tanto en la salud mental de los jóvenes como en su capacidad de forjar aspiraciones. Así, la vulnerabilidad de muchos jóvenes ninis –en especial de aquellos que no buscan trabajo–, así como la de los jóvenes precarios, se asocia a comunidades caracterizadas por la inseguridad, los robos, la presencia de pandillas y el consumo de drogas, en las que es difícil acceder a oportunidades de trabajo decente.

Es importante señalar que no existe un solo factor o conjunto de factores que, por sí solo, explique por qué la trayectoria de un joven desemboca en la condición de transformarse en ninis o precario. Si bien existen elementos comunes que contribuyen a configurar situaciones de estabilidad o inestabilidad en las trayectorias, es el momento en que estos factores intervienen, la manera cómo se encadenan unos con otros, y los recursos –familiares, individuales– con los que cuentan los jóvenes los que determinan diferentes resultados (Alcázar et al., 2018). La condición de ser ninis o precario es, pues, un fenómeno multicausal fuertemente marcado por el contexto en el que viven los jóvenes, por sus circunstancias familiares, por sus relaciones sociales, por las características de las instituciones a las que acceden –en especial de la escuela–, por *shocks* que enfrentan, así como por factores estructurales, como las dinámicas socioeconómicas y el entorno de políticas existentes en determinado país (Brown et al., en prensa).

165

4. El impacto de la pandemia COVID-19 en los jóvenes urbanos

Durante el 2020, la pandemia del COVID-19 ha tenido un efecto devastador sobre las economías de los hogares peruanos,³ y los jóvenes han sido uno de los grupos más afectados. Inclusive en países desarrollados, los jóvenes son quienes más rápidamente pierden el empleo y la participación laboral durante una crisis. En Estados Unidos, por ejemplo, la generación Z –16 a 24 años– ha enfrentado la más alta probabilidad que otras cohortes de perder el empleo (50%) durante la pandemia.⁴

En el Perú, el impacto laboral y educativo de la pandemia sobre la población urbana joven –14 a 29 años– ha sido tanto o más severo que sobre la población adulta (gráfico 3a). Tan solo en el segundo trimestre del 2020, se perdió más de la mitad (56,9%) de todos los empleos de los jóvenes,

3 Entre el primer y segundo semestre del año 2020, se perdieron más de 6 millones de empleos a nivel nacional según datos de la ENAHO. Para finales del 2020, aún había 1 millón de empleos menos que a finales del 2019.

4 Véase la nota de Reuters en el siguiente enlace: <https://www.reuters.com/article/uk-health-coronavirus-gen-z-economy-grap-idUKKBN28Y0MU>

14 puntos porcentuales más que entre los adultos mayores de 29 años. Por ello, la proporción de jóvenes en el mercado laboral en este trimestre fue de apenas 23,6%, más de 5 puntos porcentuales por debajo que la misma cifra para el 2019 (29%). En el tercer trimestre, el empleo de los jóvenes cayó en un cuarto (25,6%) con respecto al mismo trimestre del año anterior. Para el cuarto trimestre, la caída interanual del empleo de los jóvenes (4,7%) fue menor que la de los adultos mayores. Sin embargo, esta regularización aparente en el empleo de los jóvenes se debió –en buena medida– a que el empleo informal de este grupo etario casi no ha decrecido (-0,4%), comparado con el empleo formal de los jóvenes, que sí cayó sustancialmente (-16,1%) (gráfico 3b). Como ya hemos discutido, la sombra de la informalidad pesa de forma negativa en las oportunidades de trabajo futuras, pues la calidad del primer empleo configura significativamente el porvenir laboral de los jóvenes (Cavero y Ruiz, 2016).

La pandemia no solo causó una pérdida sustancial de empleos e incrementó el empleo informal precario, sino también generó un peligroso aumento de la inactividad de los jóvenes, que entre el primer y el segundo trimestre creció en 1,6 millones de personas (gráfico 4a).

166

Más allá de la desocupación y la inactividad, durante el 2020 hubo también una pérdida considerable de estudiantes. En comparación con el segundo trimestre del 2019, se produjo un colapso de -44% de la población que cursaba estudios superiores, que perdura hasta el cuarto trimestre (-15,5%) (gráfico 4b). El Ministerio de Educación (MINEDU) ha estimado que la tasa de deserción en las universidades privadas fue de 22,3% en el ciclo 2020-1 a 18,9% en el ciclo 2020-2, comparado con tasas de deserción promedio de 15%.⁵

Más allá de esto, debemos remarcar que la población joven que sigue participando en el sistema educativo enfrenta serios problemas. Estos se relacionan con las dificultades que ha enfrentado el Gobierno para implementar la educación a distancia, especialmente en provincias, y con el hecho de que muchas familias carecen de conectividad.⁶ América Latina y el Caribe es la región donde más se ha retrasado el retorno a las clases presenciales; como resultado de ello, los estudiantes no

5 Véase la nota “MINEDU: se reduce tasa de deserción en las universidades privadas” en el diario *El Peruano*, en el siguiente enlace: <https://elperuano.pe/noticia/117916-minedu-se-reduce-tasa-de-desercion-en-las-universidades-privadas>

6 Según datos de ENAHO para el primer trimestre del 2020, solo el 40,1% de hogares a nivel nacional accedían a Internet. Si bien 94,9% de hogares cuentan con una TIC, por lo general solo se trata de un teléfono celular. Otro problema crucial es que estas cifras son mucho menores para el área rural, donde el acceso a Internet y a una computadora es de 5,9% y 7,5%, respectivamente.

solo sufren una importante pérdida de aprendizajes, sino de un espacio clave para su desarrollo socioemocional.⁷ Debido al cierre prolongado de las escuelas, estos jóvenes están en riesgo de sufrir problemas socioemocionales, desmotivación e incluso traumas con consecuencias de largo plazo. Esta situación es muy preocupante si se considera que el MINEDU estimaba, hacia finales del 2020, que unos 230 000 estudiantes de educación básica habían salido del sistema educativo ese año, mientras que otros 200 000 estudiantes de secundaria matriculados no estaban recibiendo el servicio educativo.

El incremento del desempleo y de la deserción estudiantil explican el hecho de que, en el segundo trimestre del 2020, la población ninis total se haya más que duplicado de un año para otro, mientras que en el tercer y cuarto trimestre haya aumentado en un millón y medio de jóvenes (panel c). El crecimiento de las cifras de informalidad laboral entre los jóvenes mencionados sugiere también un aumento del trabajo precario, y es probable que muchos de los nuevos ninis se conviertan en trabajadores precarios.

La población ninis tiene menos experiencia laboral acumulada y menores perspectivas de salarios y empleo futuro (De Hoyos et al., 2016), y se estima que la presencia de ninis genera efectos negativos de largo plazo sobre la productividad y trunca el crecimiento potencial de un país (Szekely y Karver, 2015). La presencia de una gran proporción de ninis en hogares vulnerables está asociada, además, a mayores desigualdades y menor capacidad de reducción de la pobreza (Vakis et al., 2016); y en América Latina se han encontrado vínculos fuertes entre la presencia de ninis y la actividad delictiva, y se ha llegado a plantear –en algunos casos– que esta alimenta las bases del crimen organizado (Chioda, 2017). La pandemia solo ha contribuido a intensificar el problema, y ha comprometido con ello el crecimiento potencial, la igualdad social y la seguridad ciudadana. Considerando, además, que dos tercios de la población ninis son mujeres, se puede afirmar que la incidencia de la pandemia agrava las brechas de género en el mercado laboral peruano.

167

5. Reflexiones finales: la vulnerabilidad y el futuro de los jóvenes

La vulnerabilidad en el tránsito hacia la vida adulta –como hemos discutido hasta aquí– puede tener consecuencias definitivas para la vida de los jóvenes, e impacta fuertemente en los patrones de inclusión y cohesión social. El desempleo y la desocupación, así como el acceso a

⁷ Véase entrevista a Jorge Enrique Vargas en Radio Programas del Perú en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=PZKL1mIsEeg>

empleos en extremo precarios, marca no solo el presente sino también el futuro de los jóvenes, quienes pueden terminar atrapados en situaciones que no les garantizan una seguridad mínima. Muchos jóvenes se ven embarcados, así, en trayectorias en extremo precarias y marcadas por “el signo de lo provisional” (Bourdieu et al., 1963), que influyen en su capacidad de orientarse hacia el futuro, planificar e incluso tener aspiraciones (Appadurai, 2004).

A lo largo de este ensayo, hemos planteado que la vulnerabilidad de los jóvenes debe abordarse a partir de categorías más amplias, que incluyan no solo a los llamados *ninis*, sino también a aquellos jóvenes insertados en trabajos en extremo precarios, inseguros y muy mal remunerados, que con frecuencia desembocan en situaciones de vulnerabilidad y exclusión social permanentes. Esto es especialmente importante en países como el Perú, cuyos mercados laborales exhiben un fuerte sello de informalidad. Argumentamos también acerca de la necesidad de diferenciar y entender –de modo más preciso– las dinámicas de la vulnerabilidad de los jóvenes entre grupos distintos. Para empezar, planteamos aplicar un enfoque centrado específicamente en los jóvenes urbanos, en especial en los vulnerables, cuyas trayectorias muestran características particulares que deben ser tomadas en cuenta no solo en el análisis, sino también –y sobre todo– en las respuestas de política pública.

168

La diferenciación al interior del grupo de jóvenes urbanos vulnerables es también necesaria, en especial para visibilizar la situación de las mujeres. Si los hombres constituyen la mayoría entre los trabajadores en extremo precarios, las mujeres lo son en el grupo de *ninis*. Al agruparlas bajo este rótulo, se invisibiliza el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, que suele alejarlas del empleo y de los estudios superiores. Los factores que configuran las trayectorias de las mujeres y los hombres *ninis*, así como los de los trabajadores en extremo precarios, también son sumamente distintos. En el caso de las primeras, el embarazo temprano es un factor determinante para la deserción escolar y la desconexión –muchas veces permanente– del mundo del trabajo. Para los hombres, en cambio, la paternidad temprana suele actuar como un factor que los empuja a insertarse en el mercado laboral, alejándolos a veces de la escuela y de la educación superior para embarcarlos en trayectorias de empleos precarios, que no les permiten desarrollar sus capacidades.

Si bien hay factores –como el embarazo temprano o la deserción escolar– que marcan de modo especial las trayectorias de los jóvenes *ninis* y precarios, lo cierto es que estos interactúan con otros –como la situación de salud, las características de las familias y las de los contextos

en que ellas y ellos viven–, configurando trayectorias más o menos vulnerables, incluso entre jóvenes en apariencia similares (Benavides et al., 2010). La vulnerabilidad de los jóvenes, entonces, debe abordarse como un fenómeno multicausal, que requiere acciones coordinadas entre diversos sectores y niveles de gobierno, y diferenciadas según las características y necesidades de diferentes subgrupos.

El potencial que el llamado *bono demográfico* supone para el crecimiento económico no es algo que pueda materializarse por sí solo, en especial cuando un gran número de jóvenes transitan hacia la adultez en condiciones de vulnerabilidad y precariedad. La pandemia del COVID-19 ha profundizado las vulnerabilidades existentes y las ha ampliado a un número aún mayor de jóvenes que requieren –de manera urgente– respuestas de política apropiadas, si es que no queremos comprometer su futuro, sino más bien avanzar hacia una sociedad más igualitaria y cohesionada.

Rompiendo las barreras de la exclusión

Dada la diversidad en las configuraciones de eventos que pueden llevar a los jóvenes a convertirse en ninis o en trabajadores en extremo precarios, las respuestas de política deben ser necesariamente diferenciadas y se debe actuar en múltiples dimensiones a la vez.

Dos de las causas más importantes de la precariedad laboral, o del ser ninis, son (i) la maternidad temprana y las demandas de cuidado que esta conlleva, y (ii) la necesidad de generar ingresos para contribuir al sustento familiar. En el caso de las mujeres, la maternidad –junto con otras demandas de cuidado– las aleja no solo del mundo de la educación superior, sino también del trabajo, incluso en sus formas más precarias. Fortalecer las políticas y los servicios de cuidado infantil puede jugar aquí un rol importante para la continuidad de las trayectorias educativas y laborales de las mujeres.⁸ Paralelamente, diseñar programas orientados a promover la inserción laboral de las mujeres en puestos de trabajo calificados resulta urgente. La literatura muestra que esto es posible cuando los programas incluyen un adecuado enfoque de género, que permite compatibilizar las demandas de cuidado con las de la formación y el trabajo (Chinen et al., 2017).

Muchos jóvenes se ven empujados a asumir trabajos precarios a una edad temprana, poniendo de lado la continuación de sus estudios por la necesidad de contribuir económicamente al sostenimiento de sus

8 Véase, en este mismo libro, el artículo de Alcázar y Laszlo acerca de la provisión de servicios de cuidado infantil en el Perú.

familias, ya sea las de origen o las que ellos mismos forman. Compatibilizar la necesidad de generar ingresos con la formación superior es casi imposible, y es aquí donde las políticas podrían incidir, reconociendo que muchos jóvenes no pueden posponer la necesidad de generar ingresos para embarcarse en programas de educación superior o técnica. La formación en el trabajo se convierte, así, en una opción clave para garantizar trayectorias laborales más seguras.

A edades más tempranas, muchos jóvenes abandonan la escuela y se embarcan en trayectorias que los alejan en forma definitiva de la educación. La detección temprana de casos de riesgo, la orientación y el establecimiento de programas de segunda oportunidad, así como de rutas educativas flexibles y permeables, se convierten en prioridades importantes para facilitar la permanencia o la reinserción educativa.

Se necesitan, sin embargo, no solo políticas orientadas a mejorar la empleabilidad de los jóvenes, sino también a mejorar la naturaleza de los mercados de trabajo, en especial para promover la formalidad. La inserción precaria no es solo un tema de calificaciones, sino que responde a factores estructurales mayores. Las causas de la informalidad laboral en el Perú son múltiples y han sido estudiadas por diversos investigadores. Uno de los argumentos que explica las altas tasas de informalidad es la rigidez de la regulación laboral y, sobre todo, el hecho de que la seguridad social esté atada a los puestos de trabajo, en vez de seguir a los trabajadores. En años recientes, hubo intentos –como los de la así llamada Ley Pulpín (Fernández-Maldonado, 2015)– de promover el empleo juvenil formal brindando mayor flexibilidad a las empresas, pero descuidando la protección de los trabajadores. Encontrar diseños de política balanceados, que permitan una mayor flexibilidad para los empleadores, pero que a la vez promuevan que se invierta en la formación e incrementen la protección social para los trabajadores jóvenes es, sin duda, un reto, aunque debería ser también una prioridad para atender las necesidades de los jóvenes más vulnerables del país.

Como hemos visto, la situación de los jóvenes en general –y de los vulnerables en particular– se ha visto sustancialmente agravada en el contexto de la pandemia. Los jóvenes se han visto golpeados –más que otros grupos– tanto en el ámbito laboral como en el educativo, con efectos inmediatos y también de largo plazo. Asimismo, han tenido que enfrentar hechos que han afectado sus motivaciones y su salud mental. La atención a estos efectos es urgente y debe incluir medidas de alerta temprana, así como incentivos contra la deserción, como becas y créditos educativos –con garantía del Estado– que

eviten una caída mayor de la educación superior. Es preciso que el Gobierno ofrezca un mayor apoyo al desarrollo e implementación de programas de capacitación virtuales que consideren la heterogeneidad de necesidades y posibilidades de los jóvenes vulnerables, incluyendo habilidades digitales y blandas. Asimismo, para evitar que se produzca un aún mayor ensanchamiento de las brechas de género, son imprescindibles los programas de cuidado diurno. ●

Referencias bibliográficas

Alcázar, L., Balarin, M., Glave, C. y Fernández Rodríguez, M. (2018). *Más allá de los ninis: los jóvenes urbano-vulnerables en el Perú*. Documentos de Investigación, 90. GRADE.

Alfieri, S., Sironi, E., Marta, E., Rosina, A. y Marzana, D. (2015). Young Italian NEETs (not in employment, education, or training) and the influence of their family background. *Europe's Journal of Psychology*, 11(2), 311-322.

Antonucci, L. y Hamilton, M. (2014). Youth transitions, precarity and inequality and the future of social policy in Europe. En L. Antonucci, M. Hamilton y S. Roberts (Eds.). *Young people and social policy in Europe* (pp. 256-265). Palgrave Macmillan.

Appadurai, A. (2004). The capacity to aspire: culture and the terms of recognition. *Culture and Public Action*, 59, 62-63. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/243991468762305188/pdf/298160018047141re0and0Public0Action.pdf>

171

Baggio, S., Iglesias, K., Deline, S., Studer, J., Henchoz, Y., Mohler-Kuo, M. y Gmel, G. (2015). Not in education, employment, or training status among young Swiss men. Longitudinal associations with mental health and substance use. *Journal of Adolescent Health*, 56(2), 238-243.

Baron, J., Popova, A. y Sánchez, A. (2016). *Following Mexican youth: a short-run study of time use decisions*. Policy Research Working Paper, 7534. World Bank.

Beabout, B. R. (2012). Turbulence, perturbation, and educational change. *Complicity: An International Journal of Complexity and Education*, 9(2), 15-29.

Benavides, M., Ríos, V., Olivera, I. y Zúñiga, R. (2010). *Ser joven excluido es algo relativo: dimensiones cuantitativas y cualitativas de la heterogeneidad de los jóvenes pobres urbanos peruanos*. CLACSO.

Benjet, C., Hernández-Montoya, D., Borges, G., Méndez, E., Medina-Mora, M. E. y Aguilar-Gaxiola, S. (2012). Youth who neither study nor work: mental health, education and employment. *Salud Pública de México*, 54(4), 410-417.

Bourdieu, P., Darbel, A., Rivet, J. P. y Seibel, C. (1963). *Travail et travailleurs en Algérie*. Mouton.

Brown, C., Olmos, P., Costas, I. y Gairin, J. (en prensa). Introduction to the special issue: a conceptual framework for researching the risks to early leaving. *Journal of Education and Work*.

Bynner, J. y Parsons, S. (2002). Social exclusion and the transition from school to work: the case of young people not in education, employment, or training (NEET). *Journal of Vocational Behavior*, 60(2), 289-309.

Cavero, D. y Ruiz, C. (2016). *Do working conditions in young people's first jobs affect their employment trajectories?: the case of Peru*. ILO.

Chinen, M., De Hoop, T., Alcázar, L., Balarin, M. y Sennett, J. (2017). Vocational and business training to improve women's labour market outcomes in low-and middle-income countries: a systematic review. *Campbell Systematic Reviews*, 13(1), 1-195.

Chioda, L. (2017). *Stop the violence in Latin America: a look at prevention from cradle to adulthood*. World Bank.

De Hoyos, R., Rogers, H. y Szekely, M. (2016). *Ninis en América Latina: 20 millones de jóvenes en busca de oportunidades*. Working Paper. Banco Mundial.

Ettlinger, N. (2007). Precarity unbound. *Alternatives*, 32(3), 319-340.

Fernández-Maldonado, E. (2015). Perú: de la Ley General del Trabajo al Régimen Laboral "Pulpín". *Cuadernos del CENDES*, 32(89), 141-172.

Furlong, A. (2007). The zone of precarity and discourses of vulnerability: NEET in the UK (Comparative Studies on NEET, Freeter, and Unemployed Youth in Japan and the UK). *人文学報. 教育学*, 42, 101-121.

Furlong, A. (2006). Not a very NEET solution: representing problematic labour market transitions among early school-leavers. *Work, Employment and Society*, 20(3), 553-569.

Hardgrove, A., Pells, K., Boyden, J. y Dornan, P. (2014). *Youth vulnerabilities in life course transitions*. Occasional Paper. PNUD.

Herrera Zúñiga, J. y Cozzubo Chaparro, A. (2016). *La vulnerabilidad de los hogares a la pobreza en el Perú, 2004-2014*. Documento de trabajo 429. Departamento de Economía, PUCP. <https://files.pucp.education/departamento/economia/DDD429.pdf>

Lees, C. (2009). *The nature of migration and its impact on families in Peru*. Young Lives.

Maguire, S. (2015). Young people not in education, employment or training (NEET): recent policy initiatives in England and their effects. *Research in Comparative and International Education*, 10(4), 525-536. <https://doi.org/10.1177/1745499915612186>

Málaga, R., Oré, T. y Tavera, J. (2014). Jóvenes que no trabajan ni estudian: el caso peruano. *Economía*, 37(74), 95-132.

Mascherini, M. (2019). Origins and future of the concept of NEETs in the European policy agenda. En J. O'Reilly, J. Leschke, R. Ortlieb, M. Seeleib-Kaiser y P. Villa (Eds.). *Youth labor in transition: inequalities, mobility, and policies in Europe* (pp. 503-529). Oxford University Press.

Masquelier, C. (2019). Bourdieu, Foucault and the politics of precarity. *Distinktion: Journal of Social Theory*, 20(2), 135-155.

Munck, R. (2013). The precariat: a view from the south. *Third World Quarterly*, 34(5), 747-762.

Scully, B. (2016). Precarity north and south: a southern critique of Guy Standing. *Global Labour Journal*, 7(2), 160-173.

Standing, G. (2016). *The precariat: the new dangerous class*. Bloomsbury Academic.

Strauss, K. (2017). Precarious work. En D. Richardson, N. Castree, M. F. Goodchild, A. Kobayashi, W. Liu y R. A. Marston (Eds.). *International Encyclopedia of Geography* (pp. 1-9). Wiley-Blackwell.

Szekely, M. y Karver, J. (2015). *Youth out of school and out of work in Latin America: a cohort approach*. Policy Research Working Paper, 7421. World Bank.

Vakis, R., Rigolini, J. y Lucchetti, L. (2016). *Left behind: chronic poverty in Latin America and the Caribbean*. World Bank.

Vasile, V. y Anghel, I. (2015). The educational level as a risk factor for youth exclusion from the labour market. *Procedia Economics and Finance*, 22, 64-71.